

# 8

HISTORIAS DEL  
FARERO DE  
CAVALLERIA  
SERIE 4

FERRAN  
RAMON-  
CORTÉS



# PERFECCIÓN

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2022 TODOS  
LOS DERECHOS  
RESERVADOS

**A**liviada por la resolución de mi conflicto, me disponía a desayunar un rápido café cuando el Farero hizo acto de presencia en la cocina. En pocos minutos estábamos inmersos en una agradable conversación, en la que me preguntaba por mi trabajo.

- Cuéntame de tu vida en el hospital.
- Pues verás, es un trabajo duro, pero me encanta. Cada paciente es un mundo. Cada día aprendo algo nuevo.
- ¿Te gusta cuidar a las personas?
- Me apasiona, creo que he nacido para esto.



Algo vio el Farero en mi expresión, porque mirándome a los ojos me dijo:

- Pero ...

Tras un largo suspiro le confesé:

- Verás, soy de hacer las cosas perfectas, y vivo con muchísima frustración cuando no tengo tiempo o no me dejan hacerlas así.
- Hacer las cosas perfectas dices.
- Si, perfectas.
- Cosa que sabes que es imposible...
- O no. Yo siempre quiero conseguirlo.

El Farero se quedó pensativo unos buenos dos minutos. De repente me dijo:

- Apura tu café que nos vamos fuera.



Salimos, y le seguí hasta el muro de piedra que delimita el terreno del faro. Lo recorrimos un buen tramo hasta llegar a una parte en que estaba derruida, y me contó lo siguiente:

- Este es un muro de piedra seca. Se construye encajando las piedras, sin usar ningún tipo de cemento. Es como se hace aquí en Menorca. Las piedras acaban formando una construcción estable y sólida, aunque algunas veces, con el tiempo, o con la intervención malintencionada de alguien, alguna parte se puede venir abajo como ha ocurrido aquí, y necesitamos reconstruirla. Te propongo un reto: que reconstruyas esta parte. Yo tengo algunas cosas que hacer, así que en una hora volveré a ver cómo van las cosas.

Me hizo gracia el reto, y me puse de inmediato a ello. Me parecía fácil, pero enseguida empecé a volverme loca encajando las piedras. Siempre me quedaba algún rincón desencajado, o una piedra sobresalía más que la otra. Me dediqué a probar una y otra vez cada piedra, buscando la que mejor encajaba. El Farero volvió al cabo de una hora, como me había prometido. Miró el muro y me dijo:

- Estás haciendo un gran trabajo, no lo dudo. Pero has avanzado más bien poco.
- Cuesta hacerlo bien, pensaba que era más fácil.
- Ven, te presentaré a Paco.

Caminamos hasta el extremo opuesto de la finca, y encontramos al tal Paco que estaba arreglando otra parte del muro, también caída.

Avanzaba a gran velocidad, encajando las piedras. El muro quedaba estable y firme. Y yo, mirándolo con detalle, veía un montón de imperfecciones, de desencajes. Sin embargo, reconocía que el conjunto funcionaba. Tras un buen rato observando su trabajo, volvimos a la cocina, y el Farero me dijo:

- ¿Sabes? Tu muro sería mejor que el de Paco, pero al ritmo que lo hacías sería, entre otras cosas, impagable. La búsqueda de la perfección tiene un alto precio. Es muy frustrante, y en muchas ocasiones la inversión en recursos y tiempo no es proporcional al resultado.
- Pero es que no puedo evitarlo. Necesito hacer las cosas así...
- ¿Por qué necesitas hacerlo así?
- Porque ¿qué van a pensar de mi si no?

El Farero dejó que mis propias palabras me resonaran. Tras un largo silencio me dijo:

- Laura, el perfeccionismo a menudo es una excusa, y lo que esconde es la inseguridad. Estamos aterrorizados de hacer algo mal, por las consecuencias y por lo que dirán, y nos atrincheramos en la perfección para no cerrar el proceso.

Aquella perspectiva casi que me asustaba, pero había algo de razón en ella. El Farero continuó:

- Cambia el “perfecto” por el “adecuadamente bien”. Es más realista, más honesto, y te evitará mucha frustración. Siéntete cómoda haciendo las cosas suficientemente bien, en lugar de



- buscar esa perfección que no te dejará nunca acabar de hacerlas.
- Pero es que lo que me propones me parece una renuncia.
  - No, no lo es. De hecho, hacer las cosas adecuadamente bien es la correcta interpretación de la perfección. Porque cuando la supuesta perfección tiene consecuencias (tareas que nunca acabamos, frustración personal o agotamiento) no tiene nada de perfecto. Hacer las cosas adecuadamente bien significa hacerlas con los cinco sentidos, con destreza, y muy bien hechas. Pero significa también no perderse en matices que no cambian sustancialmente el resultado y gestionar adecuadamente nuestra energía.

Todo el enfoque empezaba a tener sentido, y ahora si estaba pudiendo conectar con la parte de inseguridad de mi perfección. Era cierto. Trabajando como trabajo en un hospital, siento que cualquier error puede ser fatídico, y por ello me atrincheré en la perfección. Es mi manera de blindarme ante cualquier error. En mitad de mis reflexiones, Paco entró, y le anunció al Farero:

- Ya lo tenemos. Te aguantará una buena temporada.

Fuimos a ver el arreglo. Estaba muy bien. Era sólido y armónico con el resto. Sobresalían algunas piedras, y se podría cambiar la posición de alguna, sin duda, pero no merecería la pena. El Farero le dijo:

- Paco, está perfecto.

Volviendo hacia el Faro, todavía me regaló una reflexión más. Me dijo:

- ¿Sabes Laura? En el fondo el perfeccionismo esconde un juicio.  
Y los juicios no nos hacen buenos compañeros de viaje...

Y allí me vi, ni más ni menos. Juzgando cómo los demás hacían las cosas y cómo yo misma me juzgaba por la forma en que hacía las cosas. Sin duda era -demasiado a menudo- una incómoda compañera de viaje, y sin duda me incomodaba -también demasiado a menudo- a mi misma.

Así fue cómo descubrí, en mi cuarto día en el Faro de Cavalleria, el valor de hacer las cosas “adecuadamente bien”, o sea, el valor de hacerlas ¡perfectas!





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2023 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ